

PUBLICACIONES SOBRE TARRAGONA

SALVADOR VILASECA, *Reus (Tarragona). Monterols. Fondos de cabañas neolíticas.*
Noticiario Arqueológico Hispano II, 1-2 (1953) 5-13, 8 láminas.

En mayo de 1951 al abrir una zanja de unos 100 m de longitud, 1 m de ancha y 1,5 m de profunda, junto y por debajo de la acera del pabellón central del Instituto "Pedro Mata", aparecieron cuatro fondos de cabañas, separados 4,40, 4,50 y 5,20 m uno de otro.

El diámetro máximo de las cabañas era de 1,80 m y el mínimo pudo ser de 1,50 m. La profundidad máxima del fondo, excavado en la arcilla calcarea y compacta (tapás) era de 0,60 m a 0,40 m, suponiendo que el nivel del borde de los fondos es el del suelo antiguo.

Parece indudable que los fondos observados sirvieron de vivienda o despensa.

Se encontró material de sílex (entre el cual destacan 48 hojas, 28 lascas y 3 percusores), cerámica (tres vasos lisos cilindro-ovoidales, seis fondos de grandes vasos cónicos, fragmentos adornados con cordones, etc.), seis molinos de mano de arenisca roja y contorno circular, dos hachas de pizarra dura, etc.

No pudieron reconocerse restos de madera, ni huellas de los palos y ramajes que formarían la cubierta.

Todo ello muestra la existencia en aquel lugar de una agrupación de cabañas, obedeciendo a un régimen de vida estable, agricultores, sin que aparentemente estuviera fortificada.

J. S. R.

LUIS FERNÁNDEZ FUSTER. *La phiale ibérica de Tivissa. Ensayo de interpretación.*
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXI, 1 (1955) 269-282, con 5 láminas.

El autor parece que ha conseguido interpretar las escenas que presenta la pátera de plata de Tivissa, utilizando principalmente para ello las figuras observadas en algunas estelas ibéricas.

Las representaciones las divide en los siguientes grupos:

I. *Expositio*. Una figura acurrucada. El hombre ante los dolores y trabajos de esta vida.

II. *Funeralia*. Un cerdo. Símbolo de los funerales, entierro y banquete fúnebre.

III. *Tránsito*. Jinete con lanza y escudo. El difunto en su viaje por los mundos subterráneos.

IV. *Disputatio*. Lucha entre un toro y un león. El Bien y el Mal luchan por la posesión del espíritu.

V. *Juicio*. Figura alada (Genio del Destino) con una balanza; un ave apoyada en ella. La Justicia reconoce al justo. El ave representa el alma.

VI. *Purificatio*. Figura alada (Genio de la Purificación) ejecutando un sacrificio. Lavatorio de los restos de pecado.

VII. *Triunfo*. Figura alada con palma o espigas en la mano (Genio de la Victoria). Triunfo sobre la Muerte.

VIII. *Anunciación*. Centauro. Mensajero, enlace, entre los genios y el dios supremo.

IX. *Apotheosis*. Figura sentada en un trono, rodeada de jabalies, entregando un objeto a otra que está de pie. La divinidad suprema entrega al difunto el premio por su vida terrena, la llave de la inmortalidad.

El umbo repujado en cabeza de león, en el centro de la phiale, es la representación de la muerte.

Todo esto hace suponer en los iberos unas ideas religiosas muy desarrolladas. Creencia en ultratumba, lucha entre el Bien y el Mal, juicio del alma, purificación de los pecados por el sacrificio, recompensa a la vida justa y honesta, existencia de un "paraíso" lleno de caza, la creencia en una divinidad suprema antropomorfa, etc.

Magnífico el trabajo de L. Fernández que muestra el nivel cultural del pueblo ibero en tiempos preromanos. La interpretación de las escenas de la pátera de Tivissa se confirma por la continuidad de las mismas ideas religiosas en plena época romana.

J. S. R.

J. SÁNCHEZ REAL y J. RAMÍREZ MUÑOZ. *El pigmento de la cerámica "ibérica"*. *Caesaraugusta* 5 (1954) 37-41.

A raíz del descubrimiento en Fonscaldes (Tarragona) de un horno de cerámica ibérica, considerado entonces como el más interesante de los hornos antiguos encontrados en Cataluña, Puig y Cadafalch explicó la técnica de su pintura, dando a entender que el pigmento usado estaba formado por una *frita* de minio (60 %), ocre amarillo (10 %) y óxido de hierro (30 %) a la que se agregaba óxido de hierro y de manganeso.

Análisis espectrográficos realizados por los autores, en muestras de cerámica recogidas en Fonscaldes (Tarragona) y Azaila (Teruel), han mostrado que el pigmento de la cerámica ibérica de Fonscaldes y Azaila no está preparado con minio y manganeso y sí sólo con hematites roja.

Se exponen las cuestiones que el análisis químico del pigmento podría llegar a resolver.

A.

GUIDO ACHILLE MANSUELLI. *El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana*. *Archivo Español de Arqueología* XXVII, 89 y 90 (1954) 93-178, con 68 figuras. Fig. 32 Arco de Bará.

En un gran esfuerzo, dada la extensión del tema, se intenta hacer la historia del arco honorario al que se considera, por la forma y el significado, el monumento típico de la Romanidad.

Al estudiar los arcos de España se habla del arco de Bará, de tradición augústea, de gusto noblemente refinado, de sobria corrección, situado sobre la vía romana en el lugar en que estaba la frontera entre dos regiones. Para el autor el Arco de Bará

expresa el concepto de paso a través de una línea y tiene el preciso y primitivo valor de límite.

Textualmente dice:

"Con el arco de Saint-Chamas tiene conexión también el otro arco trajáneo de Bará (se ha hablado antes del de Alcántara), que es quizá una señal de frontera, pero aquí, en lugar de los resaltes angulares, se encuentra la ampliación de los pilonos con la duplicación de las pilastras, como en un arco de la Italia meridional, el de Canosa, que es también probablemente trajáneo. Aunque de pequeñas dimensiones, la contenida severidad de las articulaciones, el cálculo de las proporciones y el impulso de la arcada hacia lo alto confieren al arco de Bará una noble grandiosidad. Este monumento, que está relacionado aún con la lejana tradición augústea, es testimonio de una sensibilidad fina y mesurada, propia de una provincia de antigua romanización y que fué uno de los focos culturales de más vitalidad en el imperio."

La parte gráfica del artículo resulta pobre. El arco de Bará se presenta con una fotografía vieja, recortada y a contraluz, lo menos apropiado para dar idea de lo que es.

J. S. R.

S. VENTURA SOLSONA. *Excavación del Anfiteatro romano de Tarragona. Campañas 1948-49, 1951-52-53*. Archivo Español de Arqueología XXVII, 89 y 90 (1954) 259-280, con 27 figuras.

La cercanía del Anfiteatro romano a la ciudad, con todas sus ventajas e inconvenientes (más éstos que aquéllos), mantienen la excavación en una permanente actualidad y hace sentir en los tarraconenses un deseo de ver y tocar lo que va quedando al descubierto, y un afán por saber algo de aquello, lo que hace necesaria cierta información. Esto desde el punto de vista local.

En otro nivel, la importancia de los hallazgos realizados imponía la redacción de unas notas que los diera a conocer, sin esperar a que la excavación termine, que es cuando se podrá escribir con pleno conocimiento y más seguridad. Esto hace que se tenga que sacrificar el detalle y la solidez de los razonamientos y deducciones, que exigen tranquilidad y tiempo, a la noticia, con el riesgo consiguiente.

Todo ello hay que tenerlo presente cuando se lea el artículo de Samuel Ventura, director de la excavación, que ha salido a la luz a los dos años de redactado.

Empieza Ventura haciendo un resumen de las noticias relacionadas con el Anfiteatro y el templo de Santa María del Milagro que se levantó en aquel lugar. Supone que el monumento romano sufrió en su primera época dos destrucciones, una en el 260 y otra a la entrada de los godos. Estas dos destrucciones iniciaron el desmantelamiento del Anfiteatro, utilizándose en los siglos posteriores como cantera. (Para completar el cuadro puedo añadir que aún en fecha reciente, 1943, se utilizaron sillares de aquellas ruinas para reparar el edificio cercano de la Escuela Normal.)

Habla a continuación de las exploraciones efectuadas en aquella zona en 1922, 1933 y 1936-37. A éstas debe agregarse la primera realizada con cierto interés en los alrededores de 1800, por Legier y Mouliner que con su excavación fijaron la mayor parte del recinto, dibujando la elipse correspondiente, localizaron algún pasillo de acceso a la *cavea*, descubrieron varias filas de gradas cortadas en la

roca, etc. Las exploraciones hechas en busca del nivel de la arena no dieron resultado. De los datos recogidos por estos excavadores se aprovechó Laborde para componer sus dibujos.

La primera campaña de la excavación actual (nov. 1948 - nov. 1949) se dedicó a limpiar el terreno y retirar todo el material acumulados en los últimos tiempos. La depresión natural era aprovechada para volcar allí el material de derribo de la ciudad. El 10 de diciembre de 1926 Serra Vilaró dejó oír su queja en la Comisión Provincial de Monumentos, haciendo ver las dificultades que crearía la acumulación de escombros cuando se quisiera excavar, y al mes siguiente, después de realizada una visita al lugar, la Comisión pidió al Excmo. Ayuntamiento que inmediatamente cesara la descarga de escombros en aquella zona. Esta petición se repitió posteriormente en 1931.

La excavación de 1933, realizada por la Comisión de Monumentos, bajo la dirección del arquitecto Monravá Soler, en la que se abrieron dos zanjas perpendiculares, en la dirección de los ejes, mostró lo costosa que sería la excavación del Anfiteatro, ya que los primeros hallazgos se efectuaron a una profundidad superior a los cinco metros, por lo que quedaba fuera de las posibilidades de la Comisión.

Así no tiene nada de extraño que haya tenido que dedicarse una campaña completa a la operación previa de extracción de la tierra y escombros acumulados. Su volumen era inmenso.

Anfiteatro. En la segunda campaña (nov. 1951 - dic. 1952) se hicieron exploraciones en diferentes puntos que dejaron al descubierto muchos elementos del Anfiteatro.

Se halló el *antepodium*, de sillares de unos 50 cm de ancho, en los puntos M, N y K del plano, que conservaba en algunos trechos el revestimiento de placas de mármol primitivo. Una de estas placas se aserró de un cipo, cuya inscripción ha quedado reproducida en la capa de mortero que se utilizó para fijarla. Un pasillo de 1 m. de anchura separa el *antepodium* del *podium* construido con sillarejos (puntos B, D, E, F, G, H, I, K), que en la parte mejor conservada (B) tiene una altura de 2,70 m, aunque no está completo.

Quedó también al descubierto, por primera vez, parte de la *imma cavea* (parte cercana a A del plano), formada por tres gradas, y la salida de los vomitorios con una anchura de corredor de 1,10 m.

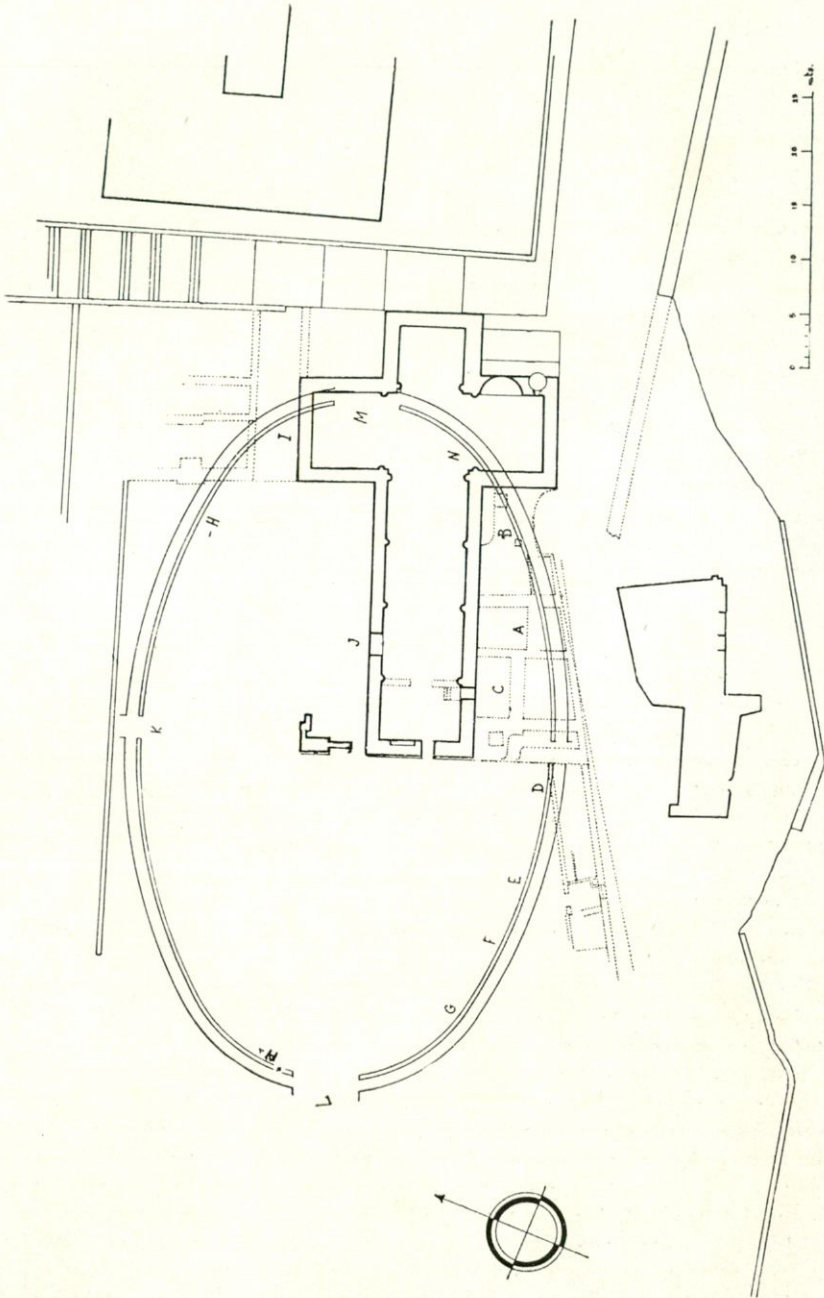
Se localizaron además dos puertas de 6 m de anchura en los extremos del eje mayor (puntos L y M) y otras dos, menores, en los extremos del eje menor; la anchura de la puerta Oeste, en el *antepodium* es de 1,33 m.

Comunicaba esta última puerta con la *arena* y con una cavidad situada debajo del nivel de la *arena*, formada con muros de sillares de 1,30 m de largo, que presentan en su parte superior unas escotaduras para apoyar los extremos de las vigas que techarían el espacio inferior. En el relleno de esa cavidad aparecieron unas piezas con moldura que posiblemente formaron el remate del *podium*.

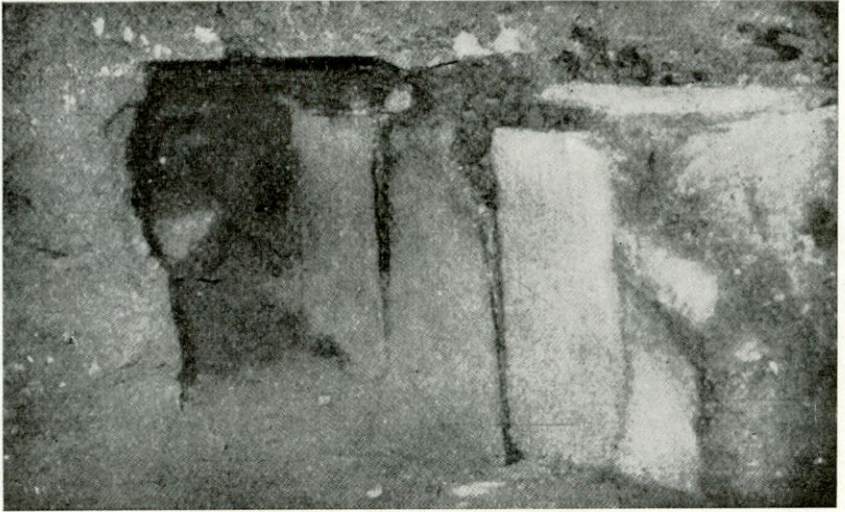
En el interior del lado izquierdo del presbiterio de la Iglesia de Santa María del Milagro apareció una escalera, con los peldaños muy gastados, de 0,70 m. de anchura, y los muros de sillarejos, que es uno de los accesos a las *caveas*.

Posteriormente, en la parte N y NE han aparecido las gradas talladas en la roca.

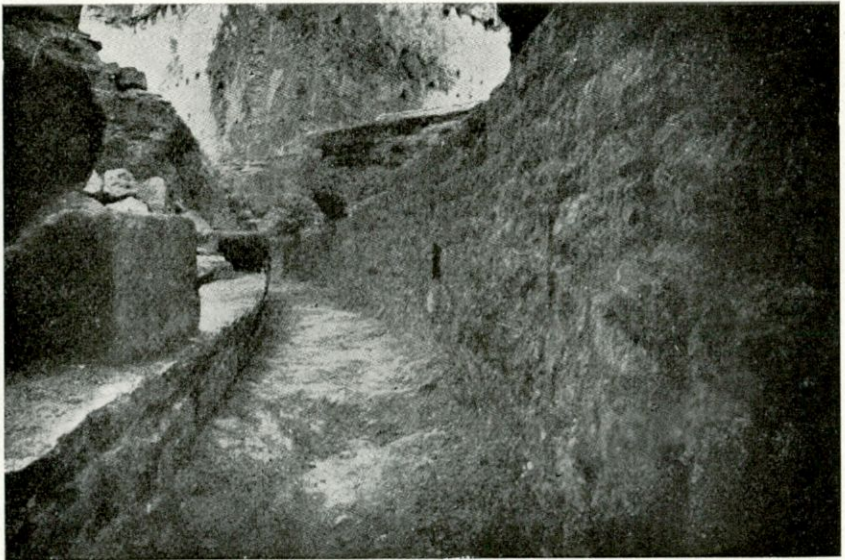
Con los diferentes puntos descubiertos han podido fijarse los valores de la elipse de la *arena* que son: 62 m para el eje mayor y 37,25 m para el eje menor con lo



Planta general del Anfiteatro y de la iglesia románica de Santa María del Milagro.
(La parte gráfica de esta reseña se ha tomado, reproduciéndola, del artículo publicado en Archivo Español de Arqueología.)



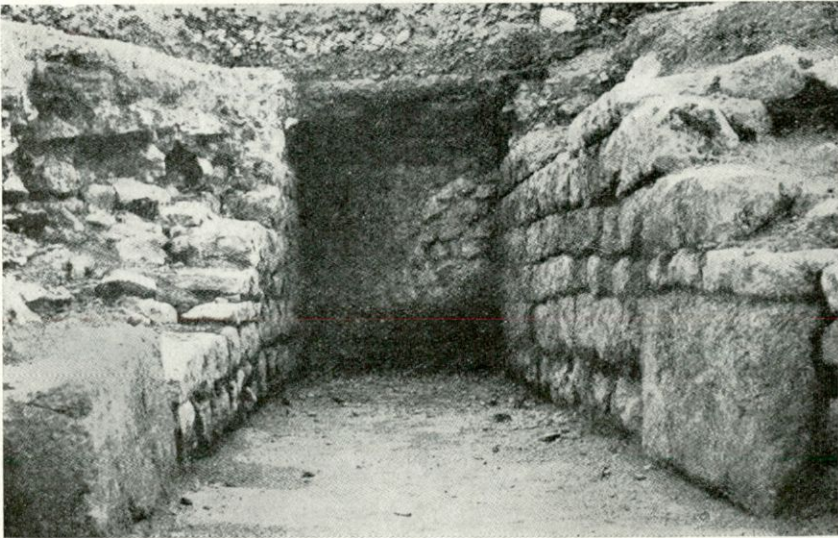
Revestimiento de placas de mármol del *podium*.



Pasillo del *podium*.



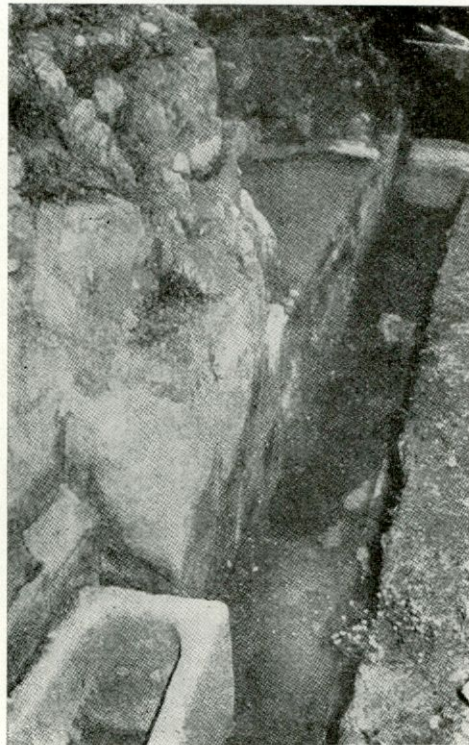
Parte de la *imma cavea* al descubierto.



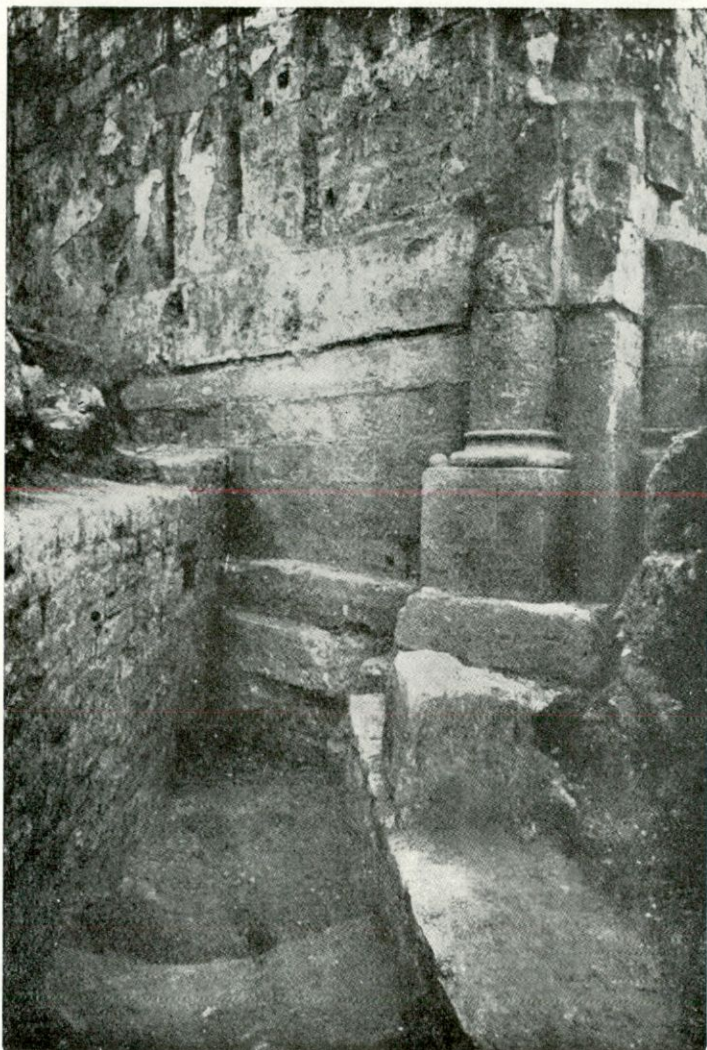
Salida de un vomitorio.



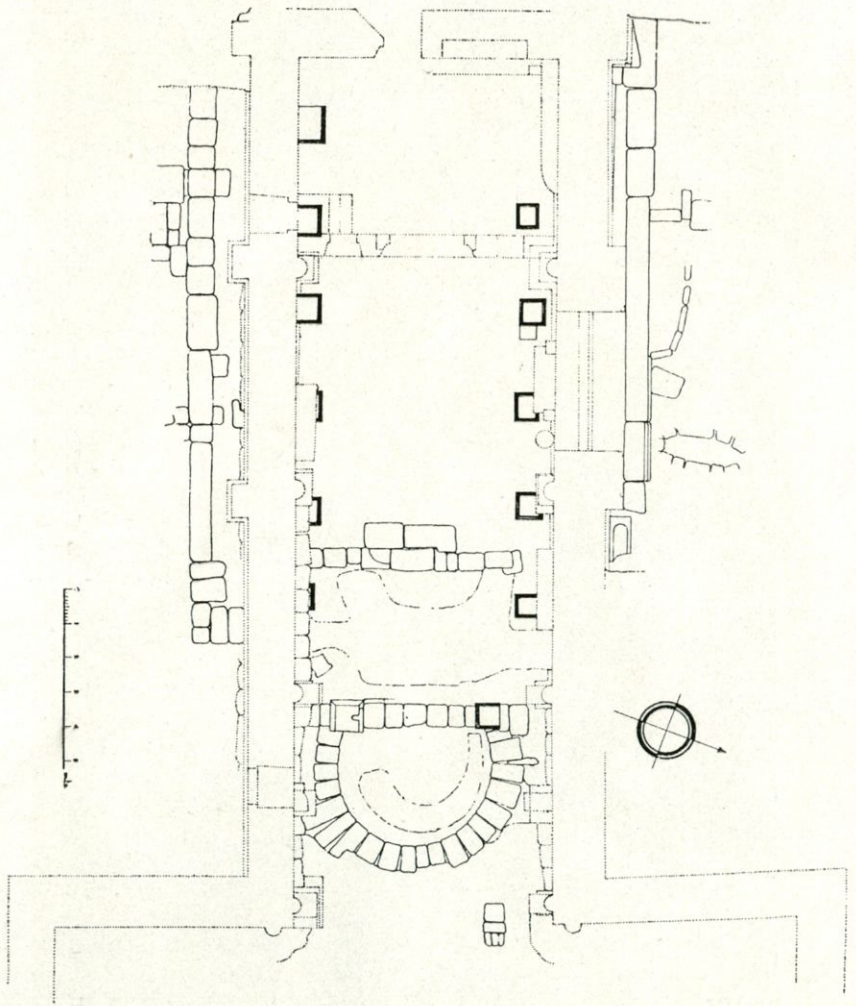
Extremo del foso, en el eje menor, con los bloques que formaban el remate del *podium*.



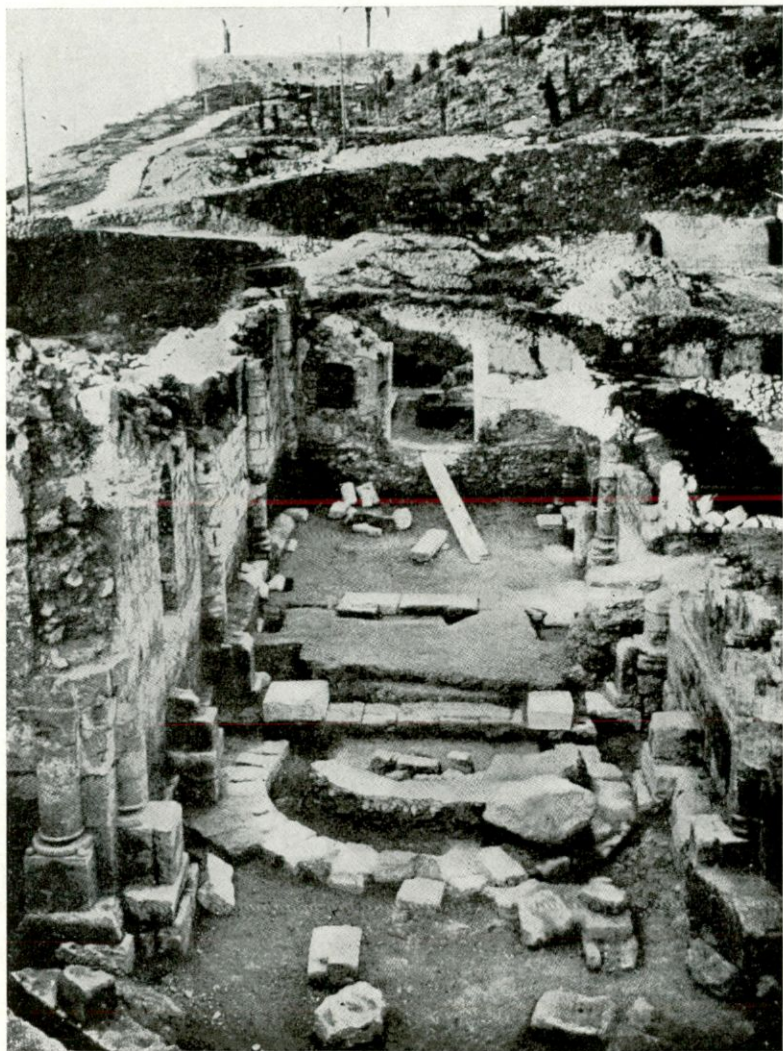
El muro de la iglesia románica apoyado en el de la basílica visigótica.



Muro del crucero de la iglesia románica cimentado sobre el *podium* y la *cavea* del Anfiteatro.



Planta de la basílica visigótica.



Los restos de la basílica visigótica al descubierto.

que resulta el anfiteatro de Tarragona menor que los de Nimes, Pompeya y Arlés, y de menor excentricidad.

Basilica visigótica. La campaña de 1953 (ener.-jun.) llevó al descubrimiento de un nuevo resto. La basilica visigótica.

Ya en la campaña anterior se había encontrado (lugar señalado por una J en el plano) un muro de grandes bloques, paralelo y muy cercano al conservado en superficie (de la iglesia románica), y una portada de unos 4 m de anchura con los ángulos de las jambas ligeramente moldurados.

Continuando la exploración por el lado opuesto quedó al descubierto otro muro de sillares, paralelo al de la iglesia, y un área cimenterial que ocupa el espacio comprendido entre la iglesia y el *podium*.

Al excavar el interior de la Iglesia de Santa María del Milagro, a una profundidad de 1,65 m del pavimento más reciente, aparecieron unos basamentos, aprovechados de alguna construcción anterior dada la desigualdad de tamaño y del adorno, colocados a unos dos metros uno de otro, seis a un lado y cinco al otro del eje de la iglesia. La distancia entre una hilada y otra es de 6,40 m. Cerca del crucero apareció una fila de bloques, perpendiculares al eje de la iglesia, con señales en el mortero de haber tenido encima algunas piezas con molduras, y hacia los extremos dos sillares cuadrangulares con restos de argamasa, como de haber sostenido algunos elementos arquitectónicos. Apoyándose en esa hilada, una planta en forma de arco de herradura (abside), formada por grandes dovelas.

Se señalan tres pavimentos: uno inferior de tierra apisonada, otro compacto de aspecto amarillento y un tercero formado con mortero y ladrillo machacado; éste último no alcanza la superficie del abside. Es pronto todavía para determinar a que momento pertenece cada uno de ellos.

Entre la tierra de relleno salieron unos fragmentos de decoración visigótica, que parecen haber pertenecido a una celosía o *transenna*.

El abside y las basas son indudablemente de una misma construcción y quizás también los muros laterales, aunque de momento no se vea clara la conexión de éstos con el abside. Estamos ante la planta de una basilica visigótica de tres naves que en principio se ha supuesto del siglo VI, con una longitud de unos 23 m y una anchura, de muro a muro, de 11,5 m.

Iglesia románica. Por último la excavación ha permitido establecer el orden arquitectónico del templo románico llegado hasta nuestros días. Los arcos torales inferiores están descansando sobre la *arena* del Anfiteatro y los superiores sobre la *cavea* y el *podium*.

Han aparecido además varias inscripciones, fragmentos de cerámica, monedas romanas (desde Claudio I hasta Graciano), algunas medievales, etc., aunque todo en relativa escasez.

Los hallazgos que se han producido en esta excavación obligan a una revisión de algunos asertos expuestos con anterioridad.

Usando con toda reserva la fecha dada por Hubner al monumento, el Anfiteatro se construyó en el siglo II o primeros del siglo III. En el año 259 quemaron en aquel lugar al obispo Fructuoso y a sus diáconos Augurio y Eulogio. Desde aquel momento el Anfiteatro quedó unido a la doctrina de Cristo y fué lugar santo para los

cristianos, pese a que continuaría usándose para lo que fué construido hasta época posterior.

Sepultados los restos de los mártires en una de las necrópolis de la ciudad, se enterraron a su alrededor los cristianos y en cuanto se pudo levantaron allí una basílica. Esto pudo ser a mediados del siglo IV. [Véase mi reseña al libro de J. SERRA VILARÓ, *La Necrópolis de San Fructuoso* (Tarragona 1948), publicada en este BOLETÍN XLIX, 26-28 (1949) 215-219].

La toma de la ciudad por Eurico (472 ?) no parece que produjera muchos destrozos, por lo que quizás haya que suponer que el Anfiteatro empezó a ser desmantelado, no por haber sufrido una previa destrucción sino por haber quedado abandonado y fuera de uso.

Los cristianos que ya habían levantado alguna iglesia en el interior de la ciudad (recuérdese que en el siglo V parece que deja de frecuentarse la basílica cimiterial), pero que mantenía vivo el recuerdo del martirio de San Fructuoso, aprovecharían la ocasión para levantar sobre el lugar del martirio una construcción que conservara su memoria.

En la reseña que hice al libro de Serra Vilaró, dije:

"Cabe preguntar si al construir la que llamamos "Iglesia Madre" (cuyo emplazamiento parece que ha hallado Serra Vilaró en las cercanías de Santa Tecla la Vieja), se trasladaron a ella las reliquias de Fructuoso, Augurio y Eulogio. Del *Oracional Visigótico* parece deducirse no sólo que el patronazgo de la "Iglesia Madre" de Tarragona era ya otro (que creo debe referirse a Santa Tecla) sino que las reliquias de los mártires de Tarragona se guardaban en un templo distinto".

Rechazado por imposible el traslado de las reliquias de los santos a la Curia del Foro (traslado supuesto por Serra Vilaró), al no tener más elementos, había que suponer que los restos de los mártires habían permanecido en la basílica de la necrópolis hasta la invasión árabe. La descripción que hacía Serra Vilaró de la excavación de la zona cercana al ábside de la basílica cimiterial y del sepulcro supuesto de los mártires, dando la impresión de que las reliquias habían sido recogidas precipitadamente, parecían confirmar lo supuesto.

Sin embargo la excavación del Anfiteatro permite dar otra explicación más verosímil.

Antes se ha dicho que al dejar de utilizarse el Anfiteatro los cristianos levantaron seguramente una construcción en su *arena*, que por ahora podemos suponer que fué la iglesia cuyos restos han aparecido. Es lógico admitir el traslado de las reliquias desde la Necrópolis. El abandono de la basílica cimiterial sólo puede explicarse por un traslado de los restos santos.

Como ya se dijo en otra ocasión [Véase la reseña al libro de P. DE PALOL SALLÉS, *Tárraco Hispanovisigoda* (Tarragona 1953), publicada en este BOLETÍN LIII-LIV, 41-48 (1953-1954) 88-91] de los nombres de iglesias tarraconenses conservados por el *Oracional Visigótico*, ninguno cuadra mejor a la basílica del Anfiteatro que el de basílica de San Fructuoso.

Los puntos de apoyo de la teoría anteriormente expuesta son:

1.º La existencia de una necrópolis cristiana, en donde con toda seguridad, recibieron sepultura los cuerpos carbonizados de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio (a. 259).

2.º La existencia en la necrópolis de una zona en la que se hallaron elementos suficientes para asegurar que existió una basílica cimiterial que se construyó a me-

diados del siglo IV (fecha por las monedas encontradas debajo del pavimento), basilica de la que habla Prudencio.

3.º Existencia en los siglos V-VI de otro templo, deducida de los epitafios de los obispos Juan (470-520) y Sergio (520-555).

4.º Lento abandono de la basilica cimiterial puesto de manifiesto por la escasez de los hallazgos posteriores al siglo V. A este abandono puede referirse el hecho de que habla el epitafio del obispo Sergio que reparó la techumbre de un viejo templo (siglo VI).

5.º Los restos de la basilica descubiertos en la *arena* del Anfiteatro (siglo VI).

6.º El hecho de que hasta el siglo VI no se introduce en Occidente la costumbre de abrir las tumbas de los mártires.

7.º La interpolación en esta época (siglos VI-VII) de las actas del martirio, destacando la figura de S. Fructuoso y quedando sus compañeros Augurio y Eulogio en segundo plano, como indicando un momento en que se exalta el culto del primero, y que podía estar motivado por el traslado de las reliquias y la erección del nuevo templo en el lugar del martirio.

Cuando llegaron los árabes, desde esta basilica saldrían los restos santos hacia Italia.

Reconquistada Tarragona, las ruinas que de la basilica quedaban sobre la *arena* del Anfiteatro fueron suficientes para obligar a levantar en aquel mismo lugar un nuevo templo, que ampliado y reconstruido varias veces, llevó el nombre de Santa María del Milagro.

Los restos hallados que ya de por sí aisladamente son importantes, tienen un valor mucho mayor si se considera la íntima unión que existe entre ellos, de tal forma que es imposible e impropcedente intentar separarlos no sólo en el estudio sino en el hecho material de la conservación de los mismos. Es la historia viva, en piedra, del cristianismo tarraconense que no admite trabajos de disección ni de desmenbramiento.

Los gastos de la excavación los sufraga "The William L. Bryant Foundation" y ayuda con todos sus medios "Amigos del Anfiteatro". El agradecimiento de Tarragona a ellos, por el monumento que están revalorando y por la satisfacción espiritual que proporcionan los hallazgos, haciendo que la excavación adquiera una importancia que salte del campo de la pura Arqueología.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

ALBERTO BALIL ILLANA. *La edad de vida media en la Tárraco romanovisigoda*. Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer II (1954) 113-116.

A partir de once inscripciones funerarias (ocho de varones y tres hembras) en las que se hace constar la edad del difunto, se pretende calcular la vida normal de los habitantes de Tárraco en los siglos IV-VI, sumando los años de los individuos y dividiendo el total por el número de ellos.

De esta manera se fija la vida normal de los varones en unos 47 años y en 19 años la de las hembras.

El método seguido y los errores cometidos exigen que del tema se trate con más extensión que lo que permite una reseña, lo que se hace en este mismo BOLETÍN.

J. S. R.